Revista Ideales - Ibagué, T. (Colombia) ISSN 2011 - 592x (Impresa) Año 2026 Vol. 22 - pp. 1 - 158
ISSN 2539 - 5211 (Electrónica) Año 2026 Vol. 17 - pp. 1 - 158

Ideales

Otro espacio para pensar

Universidad del Tolima

Conocimiento que transforma

INSTITUTO DE EDUCACIÓN A DISTANCIA



Ideales

Otro espacio para pensar

Universidad del Tolima
Conocimiento que transforma

Revista Ideales

Otro espacio para pensar

ISSN 2011 - 592X (Impresa)
Año 2026 - Vol. 22 - No. 22

ISSN 2539 - 5211 (Electrónica)
Año 2026 - Vol. 17 - No. 17

Jonh Jairo Méndez Arteaga
Rector

Enrique Alirio Ortiz Guiza
Vicerrector Docencia

Nelson Germán Sánchez Pérez
Vicerrector de Desarrollo Humano

Germán Rubio Guerrero
Vicerrector Administrativo

Consuelo Arce González
Vicerrectora de Investigación-Creación, Innovación, Extensión y Proyección Social

Marien Alexandra Gil Serna
Directora IDEAD

Directora - Editora

Dayanis Vanessa Contreras
Universidad del Tolima - IDEAD

Comité Editorial

Mg. Camilo Jiménez
Instituto de Educación a Distancia

Mg. Carlos Arturo Gamboa
Instituto de Educación a Distancia

Mg. Marien Alexandra Gil
Instituto de Educación a Distancia

Mg. Nelson Romero Guzmán
Instituto de Educación a Distancia

Mg. Luis Fernando Abello
Instituto de Educación a Distancia

Comité Científico

Dr. Gerardo Montoya de la Cruz
Universidad de Antioquia

Dra. Cecilia Soledad Carrera
Universidad Nacional de Córdoba

Diseño y diagramación: Andrés Mauricio Ospina Ariza

Periodicidad: Semestral

Canjes y suscripciones: Instituto de Educación a Distancia
Universidad del Tolima
Barrio Santa Helena Parte Alta
Teléfono: (+57) (82) 2771212 Ext: 9481
Ibagué. Colombia. Suramérica
Dirección electrónica:
ideales@ut.edu.co
http://www.ut.edu.co

Las opiniones contenidas en los artículos de esta revista no comprometen al Instituto de Educación a Distancia de la Universidad del Tolima, son exclusiva responsabilidad de los autores.

Tabla de contenido

Presentación.....8
Dayanis Vanessa Contreras Durán

Sistemas silvopastoriles y producción caprina en el trópico: estado del arte sobre beneficios productivos y ambientales.....9
Jorge David Vásquez Díaz

De las sales al píxel: una paradoja fotográfica del siglo XXI.....17
Carlos Mario Piragua Rúgeles

Prácticas pedagógicas en educación infantil en modalidad homeschool virtual: entre el vacío normativo y la validez pedagógica en Colombia.....25
Marilena Orozco Correa

¿Acaso el cerebro puede olvidar si es de día o de noche? Este sería el precio oscuro del turno nocturno en los guardas de seguridad.....34
Cindy Yurani Galeano Valbuena
Yeissy Dayanna Bernal-Rincón
José Luis Lima-Trujillo

Cazadores de errores: un ambiente virtual de aprendizaje para el fortalecimiento de la ortografía en estudiantes de grado octavo.....41
Angie Paola Beltrán Cruz
Valeria Valentina Sarabia Vargas

Entre la inspiración visual y la fragmentación atencional: La dualidad funcional de las redes sociales en estudiantes de Diseño Gráfico.....47
Jaime Andrés Táutiva Gómez

Entre sabores, caminos y memoria: narrativa académica sobre "La Fonda de mi Abuela" en el Eje Cafetero.....53
David Camilo Osorio Mejía
Lina Marcela Méndez Ortiz
Yulieth Andrea Agudelo Grajales
Richard Andrey Olaya Longas

Salud mental y autocuidado en estudiantes de modalidad a distancia.....61
Martha Lucía Núñez Rodríguez
Carlos Andrés Guzmán Rojas
Ana Cristina González Núñez

Estrategias pedagógicas para el fortalecimiento en la identificación y gestión emocional en niños y niñas de 4 a 5 años de la fundación Tejer Vida – Hilos de colores.....69
Luisa Fernanda Díaz Cruz
Luz Aide Porras Ortiz
Mariluz Serna Santoya

Experiencias sensoriales, educación artística e inclusión: una reflexión sobre la formación docente desde las culturas regionales colombianas.....74
Nancy Bello Sánchez

Impacto del método L.A.D.I.: una nueva ruta para la literatura.....82
Catherine Martínez López
Dalix Johanna González González

Apuntes para una educación rural en el marco de la trans-adaptación cultural.....87
Carlos Arturo Gamboa Bobadilla

Del aula al territorio: una reflexión crítica sobre la cultura delemprendimiento en estudiantes a distancia del CAT Chaparral, Universidad del Tolima..... 95
Sirley Alexandra Morales Figueroa
Yohana Victoria Cuevas Caballero
Emidio Silvestre Oviedo

El aseguramiento de la calidad en la modalidad a distancia: reflexiones desde el Instituto de Educación a Distancia.....104
Adriana Paola Albarracín Calderón
Ricardo Naranjo Gasca
Jorge Mario Vera Rodríguez

¿Crecimiento o declive?: influencia de la legislación de radiodifusión nacional en el funcionamiento de la televisión comunitaria de Colombia.....111
Lizandro Angulo Rincón
Stefany Gutiérrez Muñoz

Los modelos por estímulos y calidad en educación.....122
Luz Enid Hernández Rodríguez
Juan David Medina Hernández

Diseñar el futuro sin perder el aula: una mirada crítica a la digitalización universitaria.....128
Gloria Beatriz Castaño Valencia
Javier Enrique Avendaño Suárez

El poder de las redes sociales en la educación.....132
María Camila Torres Sevilla

El poder de la tecnología en la búsqueda de soluciones para la sociedad.....135
Frank Sebastián Guarnizo
Paola Andrea Rodríguez Triviño

Entre la intención pedagógica y la realidad educativa, una mirada crítica a los ambientes de aprendizaje.....138
Karen Michelle Ávila Torres
Keren Dahiana Tabares Álvarez

Entre sabores, caminos y memoria: narrativa académica sobre "La Fonda de mi Abuela" en el Eje Cafetero

David Camilo Osorio Mejía[16]
Lina Marcela Méndez Ortiz[17]
Yulieth Andrea Agudelo Grajales[18]
Richard Andrey Olaya Longas[19]

Introducción

Las fondas campesinas hacen parte de aquellos escenarios donde la cultura no se conserva únicamente en los libros, sino también en los olores de la cocina tradicional, en las conversaciones que se tejen alrededor de una mesa, en los caminos que conducen al viajero hacia el descanso y en las memorias familiares que sostienen un proyecto de vida. Desde esta perspectiva, como integrantes del Semillero de Investigación Herencia Danzaria, se realiza una visita a "La Fonda de mi Abuela", un espacio ubicado al pie del puente del río Lejos, a seis kilómetros de Barragán, vía Génova, en una zona de encuentro territorial entre los municipios de Génova y Pijao, en el departamento del Quindío. Esta experiencia permitió reconocer que la fonda campesina trasciende su función alimentaria y constituye un espacio de construcción cultural y memoria colectiva, además de un territorio simbólico en el que se integran la tradición, la naturaleza, la historia familiar y las prácticas culturales propias del Eje Cafetero.

La visita permitió comprender que la fonda mantiene una relación directa con varios elementos señalados por los autores que han abordado el papel histórico y cultural de las fondas campesinas, ya que estas son concebidas como espacios emblemáticos donde interactúan la tradición, la música, la gastronomía y la danza, convirtiéndose en referentes de la cultura colombiana y en lugares de encuentro para la preservación de costumbres ancestrales (Semillero de Investigación Herencia Danzaria, 2024). Esta idea se hizo visible durante el acercamiento a la fonda, pues allí la gastronomía campesina, el paisaje natural, la memoria familiar y la conversación con el propietario permitieron reconocer un tejido cultural que sigue vigente en el territorio.

Generalidades de la visita

Uno de los aspectos más representativos del relato de don Gilberto fue el origen del nombre de la fonda, según explicó, La Fonda de mi Abuela fue pensada como una manera de rescatar los sabores de los abuelos,

16. Estudiante de Licenciatura en educación Artística, semestre VI y VII perteneciente al Semillero de Investigación Herencia Danzaria, CAT Pereira, Instituto de Educación a Distancia, Universidad del Tolima.
17. Estudiante de Licenciatura en educación Artística, semestre VI y VII perteneciente al Semillero de Investigación Herencia Danzaria, CAT Pereira, Instituto de Educación a Distancia, Universidad del Tolima.
18. Invitada
19. Docente catedrático, Instituto de Educación a Distancia, Universidad del Tolima, CAT Pereira.

especialmente aquellos asociados al sancocho tradicional. Esta intención le otorga al lugar una dimensión patrimonial, porque la comida deja de entenderse únicamente como producto comercial y se convierte en una forma de memoria. El sancocho de gallina, los frijoles con pezuña, los frijoles montañeros, la carne asada y la gallina sudada hacen parte de una oferta gastronómica que recupera prácticas culinarias vinculadas con la vida campesina, pues en sus palabras menciona que la sazón no depende de condimentos artificiales, sino del fogón de leña, la cebolla, el tomate, el comino, el color, el ajo y, sobre todo, del amor con el que se prepara la comida.

Este aspecto se relaciona con lo planteado por Mora (2020), quien reconoce las fondas camineras como puntos de encuentro social de comunidades urbanas y rurales, donde la comercialización de productos de la región se articula con la vida social y productiva del Paisaje Cultural Cafetero. En dicho espacio, esta relación aparece de manera concreta, ya que don Gilberto, dueño de la fonda, menciona que parte de lo que allí se ofrece proviene de la misma finca, en especial, se refiere a la producción de cerdo y al uso de alimentos como ahuyama, bore y pasto dentro de las prácticas de crianza animal. De esta manera, la fonda no solo funciona como un espacio de venta de comida, sino como una extensión de la finca, del trabajo rural y de una economía campesina que busca sostenerse desde lo propio.

La ubicación de la fonda también resulta significativa, ya que está al pie del puente del río Lejos y a pocos metros del río, lo que permite que el lugar se conecte con las dinámicas de paseo, descanso y disfrute del entorno natural. Es por esto que don Gilberto explica que muchas personas llegan al río, se bañan y luego pasan a almorzar, o primero comen y después continúan hacia el agua; esta relación entre fonda, camino, río y descanso recuerda la función histórica de las fondas como lugares de paso, abastecimiento y encuentro para viajeros, arrieros y campesinos, pues las fondas fueron espacios donde los arrieros realizaban negocios, intercambiaban mercancías, compraban y vendían café, hasta convertirse en ejes de la comunidad. Aunque La Fonda de mi Abuela responde a un contexto actual, conserva esa condición de punto de llegada, pausa y reunión (Valencia, 2005).

Figura 1

Vista general La Fonda de mi Abuela





Concepciones de las fondas campesinas desde la experiencia del semillero

Para comprender el valor cultural de este emprendimiento, es necesario reconocer que las fondas campesinas han tenido diferentes

funciones a lo largo del tiempo, no surgieron únicamente como establecimientos comerciales, sino como espacios asociados al descanso, la alimentación, el intercambio económico, la conversación y la vida comunitaria. Por otro lado, se plantea que las fondas nacieron, en muchos casos, por necesidades propias de los caminos y de las dinámicas campesinas, pero con el tiempo fueron propiciando manifestaciones culturales que hoy hacen parte de las tradiciones de diversos territorios (Semillero de Investigación Herencia Danzaria, 2024). Esta perspectiva permite observar la fonda visitada como un lugar donde todavía se mantiene viva una parte de esa historia.

En el diálogo con don Gilberto, la palabra "ramada" aparece como una expresión importante; él recuerda que, en los inicios del proyecto, algunos vecinos decían que aquello era simplemente una ramada; sin embargo, cuando el espacio fue tomando forma, la percepción cambió, y esta referencia resulta valiosa porque conecta con las concepciones históricas de fonda, ramada y chingana abordadas por Huenchumil (2019), quien explica que estos lugares no aluden únicamente a una construcción física, sino a espacios de esparcimiento, encuentro, bebida, baile y cultura popular. En ese sentido, lo que comenzó como una estructura sencilla terminó convirtiéndose en un lugar con identidad propia, en el que la arquitectura campesina, el guadual, el fogón y la comida construyen una experiencia cultural.

Asimismo, las fondas cumplieron un papel importante durante la época colonial y el siglo XIX, al ofrecer servicios esenciales a viajeros y campesinos (Lopera et al., 2011). Aunque el contexto de esta fonda es distinto, durante la visita se puede reconocer una continuidad simbólica con esa función histórica. La fonda se ubica sobre una vía de tránsito, cercana a un puente y al río, y recibe personas que llegan en busca de alimento, descanso y contacto con la naturaleza, de esta forma, el espacio conserva rasgos de aquellas fondas camineras que servían como refugios, lugares de conversación y puntos de articulación entre los caminos y la vida social de las comunidades.

Otro elemento fundamental en la concepción de esta fonda es su carácter familiar, ya que muchas fondas fueron de régimen familiar y que su funcionamiento estuvo vinculado al trabajo cotidiano de madres, hijas y colaboradores cercanos (Ara et al., 2014). En este caso, esta dimensión se expresa con fuerza en el relato de don Gilberto, quien recuerda que el proyecto fue construido junto a María del Carmen Díaz Tabares, y según su testimonio, ella participó activamente en la construcción del lugar, cargando materiales, usando herramientas y aportando iniciativa para consolidar la fonda; esta memoria convierte el espacio en algo más que un negocio: lo transforma en una obra compartida, marcada por el esfuerzo, el afecto y la permanencia de una historia familiar.

La presencia de María del Carmen en el relato también permite comprender la dimensión emocional de la fonda, pues don Gilberto expresa que, después de su muerte, el proyecto cambió, las ventas disminuyeron y el lugar ya no fue el mismo; sin embargo, también manifiesta su intención de seguir adelante, organizar nuevamente el negocio y mantener viva la memoria de aquello que ambos construyeron. Esta situación dialoga con Carmona (2017), quien plantea que las fondas han sido recordadas con nostalgia y agrado por su contribución a la cultura cafetera, a la difusión de historias y a la construcción de memoria.

Desde la mirada como semillero, dicho espacio representa un ejemplo concreto de cómo las fondas campesinas siguen siendo espacios donde convergen la historia, la alimentación tradicional, el paisaje cafetero y la memoria familiar. Aunque su origen fue sencillo y

estuvo marcado por el esfuerzo de una pareja campesina, el lugar ha logrado construir un sentido propio dentro del territorio; allí, el sancocho de gallina, los frijoles montañeros, el fogón de leña, el río Lejos y el guadual no son elementos separados, sino partes de una misma experiencia cultural que permite comprender la fonda como un escenario de identidad, encuentro y permanencia campesina.

Relación entre la fonda y las manifestaciones culturales campesinas

Al continuar el diálogo con don Gilberto Benavides Ramírez, comprendimos que no solo conserva una tradición gastronómica, sino que también se proyecta como un espacio de encuentro cultural. En su relato aparece una dimensión festiva que permite ampliar la mirada sobre la fonda: allí, en distintos momentos, se han desarrollado cabalgatas acompañadas de muestras musicales y bailes, prácticas que vinculan el lugar con las expresiones propias de la vida campesina del Eje Cafetero. Como reflexión del semillero, este aspecto resultó significativo, porque permitió reconocer que la fonda no permanece aislada de la comunidad, sino que participa en sus formas de celebración, reunión y memoria.

Esta relación entre fonda y expresión cultural se articula con lo planteado por Carmona (2017), quien señala que estos espacios fueron escenarios donde se contaban historias, se cantaba, se trovaba y se bailaba, favoreciendo la transmisión de costumbres cafeteras entre generaciones, y desde esta perspectiva, las cabalgatas mencionadas por el entrevistado pueden entenderse como prácticas que actualizan esa función social de la fonda, pues no se trata únicamente de actividades recreativas, sino de momentos en los que la comunidad reafirma su relación con el territorio, con los caminos rurales, con los animales, con la música y con las formas tradicionales de compartir.

De manera similar, Lopera et al. (2011) explican que, al caer la tarde, las fondas propiciaban ambientes de conversación, descanso y música, donde el tiple o la guitarra acompañaban la pausa de los arrieros, viajeros y campesinos; aunque las dinámicas actuales son diferentes, “La Fonda de mi Abuela” conserva parte de ese espíritu: sigue siendo un lugar donde las personas se detienen, conversan, comparten alimentos y participan de experiencias colectivas; en ese sentido, la fonda visitada permite observar cómo algunos rasgos de las antiguas fondas camineras se mantienen, no como copia exacta del pasado, sino como una permanencia cultural adaptada a las condiciones del presente.

La presencia de música y baile en este tipo de encuentros también se relaciona con los aportes de Ceballos (2019), quien reconoce en las fondas camineras espacios donde se compartían músicas populares y tradicionales, especialmente vinculadas con ritmos como el pasillo y el bambuco. Estos aires musicales han acompañado históricamente la sensibilidad campesina de la región Andina y han servido como medios de expresión de alegría, nostalgia, cortejo, identidad y pertenencia, por ello, cuando en el contexto de la fonda se realizan bailes o muestras musicales, no solo se produce entretenimiento; también se reactiva una memoria sonora y corporal asociada a la cultura cafetera.

En esta misma línea, es importante comprender la importancia de instrumentos y ritmos tradicionales en la configuración de la cultura campesina andina (Perdomo, 1975; Puerta, 1988). El tiple, el bambuco, el pasillo, el torbellino y la guabina han estado vinculados con espacios populares donde la música no se separaba de la vida diaria. Desde la experiencia en la visita, esta relación ayuda a interpretar la fonda como un escenario donde la cultura se expresa de manera espontánea, cercana y comunitaria, allí, la música y el baile no

necesitan grandes montajes para tener valor, porque surgen de la reunión, del camino, de la comida compartida y del deseo de celebrar lo propio.

Figura 2

Espacios de esparcimiento dentro de la fonda



Las cabalgatas, por su parte, tienen una fuerza simbólica especial dentro de la narrativa de las fondas; estas prácticas evocan la relación histórica entre los caminos, los animales de carga, la movilidad rural y la cultura arriera, entendiendo que la colonización y la construcción de caminos fueron determinantes para la aparición de fondas, tiendas y posadas, frecuentadas por arrieros y familias campesinas durante sus recorridos (Valencia, 2017). Aunque las cabalgatas actuales no cumplen la misma función económica de la arriería tradicional, sí conservan una relación simbólica con ese pasado caminero, y en ellas se recrea una forma de habitar el territorio, de recorrerlo y de celebrar la identidad campesina.

Desde esta mirada, La Fonda de mi Abuela puede comprenderse como un punto de conexión entre memoria y presente, lo que antes se asociaba al descanso de los arrieros, al intercambio de productos y a la tertulia después de largas jornadas, hoy se expresa en paseos familiares, visitas al río, cabalgatas, encuentros musicales y momentos de baile. La función cultural de la fonda no desaparece; se transforma, y el relato de don Gilberto resulta valioso, porque muestra cómo un proyecto familiar puede convertirse en un referente local donde convergen tradición, afecto, paisaje y vida comunitaria.

Esta lectura coincide con Carmona (2017), al considerar las fondas como lugares que aportan a la construcción de memoria cafetera; sin embargo, en la fonda esa memoria no aparece como un relato lejano, sino como una experiencia viva, donde cada actividad realizada allí, cada visitante que llega, cada comida servida y cada encuentro cultural contribuyen a mantener activo el sentido del lugar; por eso, la fonda no puede entenderse solamente como un establecimiento rural, sino como un escenario donde se entrelazan prácticas familiares, territoriales y culturales.

A partir de la experiencia en el semillero, la visita permitió reconocer que las fondas campesinas siguen teniendo un papel importante en la preservación de las manifestaciones culturales del Eje Cafetero. La Fonda de mi Abuela evidencia que estos espacios pueden seguir siendo lugares de reunión, celebración y transmisión de saberes, aun cuando enfrenten dificultades económicas, personales o comunitarias. Las cabalgatas, la música y

los bailes mencionados por el entrevistado fortalecen esta interpretación, porque muestran que la fonda continúa siendo un punto donde la comunidad se encuentra para compartir y expresar su identidad.

La fonda como memoria viva del territorio

A partir de la visita realizada, se logró identificar que esta locación puede leerse como un espacio de memoria viva, porque en ella confluyen historias personales, saberes campesinos, prácticas comunitarias y formas de relación con el paisaje, y esta mirada permite ir más allá de una descripción externa del lugar, pues la fonda no se reduce a su infraestructura ni a los servicios que ofrece, ya que su valor principal se encuentra en las experiencias que allí se conservan y en los relatos que permiten comprender cómo una iniciativa familiar puede adquirir sentido cultural dentro del territorio.

En el diálogo con don Gilberto, la memoria aparece como un elemento constante, no se trata solamente de recordar cómo empezó el proyecto, sino de reconocer el esfuerzo que hizo posible su construcción, las dificultades que han marcado su continuidad y el deseo de mantenerlo vigente. Esta dimensión permite relacionar la experiencia con los planteamientos de Agudelo (2019), quien aborda la nostalgia como una forma de acercarse a los lugares que conservan huellas de la vida cotidiana y de las tradiciones locales; en este caso, la nostalgia no inmoviliza el proyecto, sino que se convierte en una motivación para seguir trabajando por su permanencia.

Desde esta perspectiva, la fonda visitada también puede relacionarse con lo planteado por Morales (2015), quien vincula el Paisaje Cultural Cafetero con las huellas dejadas por los caminos, las fincas, los ranchos y los lugares de encuentro que surgieron en medio de la vida campesina. La Fonda de mi Abuela conserva parte de esas huellas, no como una representación artificial de lo campesino, sino como una experiencia cotidiana sostenida por el trabajo rural, allí, el paisaje no funciona únicamente como fondo visual; participa en la construcción de sentido del lugar, en la forma como se recibe al visitante y en la manera como se reconoce la identidad cafetera.

En este punto, resulta pertinente señalar que el valor cultural de la fonda no depende de que conserve intactas todas las características de las fondas antiguas, su importancia radica, más bien, en la manera como adapta esas herencias a las condiciones actuales del territorio, pues la región caldense y cafetera se configuró a partir de rutas, intercambios y formas de poblamiento que dieron sentido a muchos espacios de encuentro (Valencia, 2010). “La Fonda de mi Abuela” se inserta en esa continuidad, pero desde una dinámica contemporánea en la que el visitante ya no llega necesariamente como arriero o comerciante, sino como caminante, turista, vecino, familia o viajero que busca una experiencia ligada a la tradición.

Esta transformación también puede leerse desde la perspectiva de Mora (2020), quien plantea la necesidad de poner en valor las fondas como referentes culturales del Paisaje Cultural Cafetero. Poner en valor no significa convertir estos lugares en objetos decorativos o en simples atractivos turísticos, sino reconocer las prácticas, memorias y relaciones sociales que los hacen significativos. En el caso de La Fonda de mi Abuela, dicho valor se expresa en la historia de quienes la construyeron, en la permanencia de los saberes campesinos, en la relación con el río y el guadual, y en la capacidad del lugar para convocar encuentros alrededor de la comida, la música y la vida comunitaria.

Como semillero de investigación, esta experiencia nos permitió reconocer la importancia de acercarnos a los territorios desde una mirada sensible y documentada. La entrevista con don Gilberto no fue solamente

una fuente de información, sino una oportunidad para comprender cómo la memoria oral aporta a la construcción de conocimiento. A través de su voz, la fonda dejó de ser un objeto de estudio distante y se convirtió en un relato vivo, marcado por el esfuerzo, el afecto, la pérdida y la esperanza. Esta dimensión narrativa resulta fundamental en un artículo de carácter académico, porque permite articular la experiencia directa con los aportes teóricos sin perder la humanidad del testimonio.

Referencias bibliográficas

Agudelo, E. (2019). *La nostalgia de Aguadas. Una microetnografía*. Universidad de Caldas.

Ara Comín, B., Peguero Serrano, J. M., & Villarroya Bullido, M. P. (2014). Las fondas o posadas. *Boletín de Cultura e Información (BCI)*, (24).

Buitrago, J. (1943). *Hombres trasplantados: Novela de colonizaje*. Imprenta Departamental.

Carmona Arellano, Y. C. (2017). *¡A esta hora abrimos La Fonda!* [Trabajo de grado, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. Repositorio Institucional UNIMINUTO.

Ceballos Vargas, M. D. (2019). *El gusto del campesino: Una mirada al pasado para legitimar el presente* [Trabajo de grado, Universidad Tecnológica de Pereira]. Repositorio Institucional Universidad Tecnológica de Pereira.

Huenchumil, P. (2019, 22 de septiembre). La chingana: El origen campesino de las fondas y ramadas. *Interferencia*.

Lopera Gutiérrez, J., Arango Gómez, G. E., de los Ríos Tobón, R., Cardona Tobón, A., Naranjo Arango, A., Consuegra, M. V., Bustos Cremieux, E., & Dávila Ladrón de Guevara, C. (2011). *Historia del Eje Cafetero a través de los caminos*. Autopistas del Café.

Mora, J. (2020). *¿Cómo poner en valor la Fonda Santa Ana Km 12 vía Montenegro–Quimbaya, un referente cultural del Paisaje Cultural Cafetero?* [Tesis de pregrado, Universidad de San Buenaventura Colombia].

Morales Chica, A. (2015). *Tras los rastros del Paisaje Cultural Cafetero* [Trabajo de grado, Universidad Católica de Pereira]. Repositorio Institucional Universidad Católica de Pereira.

Perdomo Escobar, J. I. (1975). *Historia de la música colombiana*. Tercer Mundo.

Puerta Zuluaga, D. (1988). *Los caminos del tiple*. Ediciones AMP.

Semillero de Investigación Herencia Danzaria. (2024). Las fondas campesinas como referente tradicional de la danza folclórica colombiana. *Revista Ideales, otro espacio para pensar, 17*, 85–92.

Valencia Llano, A. (2005). Conformación de la región caldense. *Revista Impronta*, (3), 235–256.

Valencia Llano, A. (2010). *Raíces en el tiempo: La región caldense*. Gráficas Tizán Ltda.

Valencia Llano, A. (2017). *Proceso de la colonización antioqueña*. Banco de la República.

Referencia

David Camilo Osorio Mejía; Lina Marcela Méndez Ortiz; Yulieth Andrea Agudelo Grajales & Richard Andrey Olaya Longas. ***Entre sabores, caminos y memoria: narrativa académica sobre "La Fonda de mi Abuela" en el Eje Cafetero.***

Revista Ideales, otro espacio para pensar. (2026). Vol. 22, 2026, pp. 53-60

Fecha de recepción: Junio 2026 Fecha de aprobación: Septiembre 2026

Universidad del Tolima

Conocimiento que transforma

INSTITUTO DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

